



La Barcarola de

Pablo Neruda

por Jaime CONCHA



y el mar contentó y subió el movimiento a mi pecho.

I
Aquel de crecer alto, lento y firme. Así se refirió, hace 43 años, Pedro Prado al poeta que acababa de publicar CRIPUSCULARIO.

La imagen vegetal, adelantada por el autor de LOS PAJAROS ERRANTES, se ha hecho cada vez más válida para representar el movimiento de esta prodigiosa poesía, su decisión de altura, amplitud y profundidad.

Las grandes estaciones se despiertan en la longitud del año; los árboles crecen, los ríos se despiertan, un invierno de soledad exasperada, la primavera gradual y absoluta. El verano, más lejos, continuando, será sólo el renovador exacto de su fruto.

Ha sido el ciclo del poeta, el somatización áspera a las raíces, el adentro ante el cuerpo manifestado de los objetos. Ha hablado el descomulgado múltiple y solitario del fósforo autobiográfico. Ahora estamos ante un ciclo marino, fútil y vital en la continuidad de su propósito. Como en grandes olas avanza la marea arriba de LA BARCAROLA, su misma lenta. No son los remos con su ritmo de trabajo; no es tampoco la voz de un gondolero. Es el trabajo del mar mismo que prolonga su sonido a través de esta poesía. Ella establece un nuevo fundamento para lo lírico en ese extremo en que los movimientos de la Naturaleza y del Canto se abren tan fuertemente que crean un equilibrio impagable, una arquitectura moral.

Siempre hablo desde RESIDENCIA EN LA TIERRA, un principio material de la poesía nerudiana, un territorio de unidad en el cual la poesía era sólo un crecimiento natural: tierra, historia o vida personal. Ahora, LA BARCAROLA, continúa a la residencia en el mar de...

Tercer mundo y doce especies constituyen el libro. Es una disposición alternativa que preserva la continuidad —alguno al menos— en la textura de la obra. Los episodios acontecimientos cíclicos, fluyen. Historias, experiencias personales, parecen formaciones que se levantan desde el mar y que vuelven a su estado infinito. Mientras la barcarola continúa, sigue y termina, el mar está presente en todas esas estrofas; ya por aventuras circunstanciales históricas, como en Terremoto en Chile, o, en la mayoría de los demás, como concreto factor de las situaciones. Parecerían excluidas, sin embargo. Sereñata de París, Las campanas de Rusia, Había un transiente... y la astronomía.

No está en el ambiente el ambiente marino. Pero subyace como germen

imperial de unidad. Es lo que hace de la poesía de la patria una presencia en una antigua patria cultural o en la patria socialista o en las patrias americanas o en la patria cívica.

Además, te ama y me ama y te ama: con tortos, los días, las mareas, la lluvia, los trenes; son almas las cosas, los árboles, y los ríos más allá; se acerca en la arena la espuma que quiere besarte. Es el contenido de esta substancia marina. Hoy no juego monótono. Con la sacerdotisa de las olas, con palabras que se repiten conjugando sus espumas. Todo un saber artificial de afirmaciones, de ideas internas, de hallazgos en el campo de las sonoridades se pone al servicio de una intención fundamental: la expresión de una identidad en movimiento. Por eso es también LA BARCAROLA un arte de mar.

II

FUGA DE ANTIGUAS IMÁGENES

Habría que estudiar y detenerse en cada uno de estos grandes poemas.

Son escasos los que destruyeron, y sólo parcialmente: Lord Cuernavaca de Chile sin duda, tal vez Arizaga. La concepción de Había un transiente... no la comprendemos bien, aunque permito hipótesis admitibles. Frente a eso, los demás están en extensa resonancia, sus mareas de órgano marino. De ellos, un sonido inabundante nos interesa por ahora: un sonido de galope de caballos y de viejas acciones históricas.

Desde siempre, veníamos recordando en la posibilidad de fundir un análisis histórico-social de la poesía nerudiana, ya en sus más primitivos momentos y sobre todo en la época de RESIDENCIA EN LA TIERRA. Mientras nos damos batallas a la tarea de resolver los problemas técnicos que tal intento implica, hemos olvidado lo que se refiere a la determinación de ciertos imaginarios y levantes. Procederemos dos de ellos al menos ahora. En LA BARCAROLA, un esclarecimiento poético que nos confirma en nuestros resultados poéticos. Uno es el relativo a la concepción de sentido que aparece corroborada por el trabajo de la campaña, una historia que abre el universo asidivo de Galope muerto. Para este tema se ofrece como una sustancial coherencia, restituir a poesía las campanas de Rusia. El río del don, guerrillas dar son unas gamas indudables que nos arrojan más bien como un ordenamiento personal de

ideas, es el que ya se vislumbraba en este pasaje del primer poema de LA BARCAROLA:

En que un Capitán cuyos ojos esconden una máscara negra te ama, en amor, arrancándose los brazos heridos las llamas que querían, las llamas de su amor y suplicio.

Desde las circunstancias de su biografía, la poesía que edificó la publicación anónima de LOS VERSOS DEL CAPITÁN, proyecta el poeta una imagen que se dispersa mucho más allá de la esfera de significación individual. Se trata, fundamentalmente, de la revelación de una tragedia colectiva, la tragedia inaugural de nuestra colectividad; la tragedia del Capitán y de las llamas, la de las llamas y de la sacerdotisa: las viejas heridas y el suplicio que el poeta no puede olvidar. Terremoto en Chile, el primer episodio y el primer episodio del libro, afirma y desarrolla visiblemente esta vuelta al acontecimiento originario. El estremecimiento de la patria ya estaba experimentado en anteriores. Historia poética en Catatumba, ese formidable poema incluido en los CANTOS CEREEMONIALES. Ahora, cuando conoce el poeta la noticia del nuevo alzamiento en las cercanías de la antigua ciudad esclavista de Liberia, se reanuda la lamentación:

Dios mío, todo la campaña la lengua del antepasado en mi boca otra vez, otra vez el caballo traído cuando patria el pleno y escoge la patria devorada, la orilla del párrido andino la tierra que dio en su angustia la vira eslate y el sobre absoluto otra vez, otra vez la herradura en la tierra de la pobre familia que nace y padecer otra vez el capanto y la grieta, el audio que apara los pies y del de el volumen del alma hasta hacerse un pánceto, un paño de polvo, un sonido.

Sin duda, la intensidad evocativa se concentra en toda la ambivalencia de ese otra vez pronunciado reiteradamente. Hay, por supuesto, la alusión natural ya indicada. Pero ese caballo irascido, esa herradura en el rostro, el espanto, aparecen aquí con una proyección histórica decisiva, que orienta su sentido con el más penitente galope sobre nuestra patria. El poeta lo señala expresamente: por lo demás, todo la campaña la lengua del antepasado en mi boca...

Es necesario recordar el impacto que significó para el aborigen la presencia de caballo en sus tierras, su cobertura férrea de armadura y herradura. Nuestra primera clase de Historia de Chile, que siempre nos

verdad la penetración individual de los hechos, apenas si subrayan eso que es materia esencial en las Cartas de Valdivia, en LA ARACANA desde Argo y en todas nuestras primeras estrofas. Un pasaje de la CRONICA DEL MUNDO DE CHILE recuerda así el fenómeno:

Y como el lugar era profundo, y lleno de bosque, y la gente que lo ocupaba en tanto número, era casi estupefacta por el ruido sal de las voces, el ruido de las armas, y el que hacían los caballos con los reñechos y paldas con que sonaban las herraduras en las piedras; de suerte que parecía oír de júbilo. (CHILE, t. VI, p. 223).

En Sigue la Barcarola, tenemos estos versos:

Y buceo en el rumbo sin rumbo de la océania terrestre siguiendo las huellas borradas de las herraduras, la boca de un hombre y se va por el campo anarrado al buceo más lento del cielo.

En un extraordinario juego imaginario, el poeta persigue las huellas de la antigua marcha, de la marcha olvidada. Sólo queda la luna como un de testigo, mientras dibuja en el cielo, figuramente, y ahora en la forma de una única luz, el pasado fértil de la tierra.

Por lo demás, en este poema anclado en el paisaje patagónico, se anuncia la continuidad del Mar y la Tierra, continuidad determinante para la historia del continente, inicial de los países. Es la océania terrestre. Con esto se inicia una prolongación de las huellas hacia el mar, de donde vienen los dolores. Y entonces, en el último episodio del libro, LA MASCARA marina canta o gime:

sin duda un camino de largue buzo la salmuera el el repuntado silencio después de las lamas de la arduidad en el territorio inocente otros hanares vestidos de oro con máscaras blancas metían en pedes a sus semejantes.

Se ve entonces la unidad de LA BARCAROLA, el compacto volumen. No hay Mar y Episodios históricos: hay puro mar o historia impura. Una prolonga en un mundo reñecho y galopes de otro tiempo y en su misma repunta a una el rostro del mundo. Pero estas ya son imágenes residuales: la otra, la historia, sólo puede hacer o humana ya anclado de sus estratificación en el mar, en su cielo irreversibles.

Porque: La verdad te amarga movimiento. J. C.

Ante el Río - Río, septiembre de 1963.

EL SIGLO, DOMINGO 20 DE OCTUBRE DE 1968

PAGINA DIECISIETE

La Barcarola de Pablo Neruda [artículo] Jaime Concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Concha, Jaime, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Barcarola de Pablo Neruda [artículo] Jaime Concha.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile